

Matthieu Dauchez

Un puente para la infancia



El sacerdote Matthieu Dauchez es el director de la Fundación ANAK-TNK, que ayuda a los niños más desfavorecidos de Manila, y en especial a los “niños chatarreros”, que sobreviven entre montañas de basura del barrio de Tondo.



—TEXTO **Miguel Castellví**

El 14 de enero de este año, 400 niños y niñas de los barrios más miserables de Manila fueron bautizados en la catedral por el cardenal Antonio Tagle. Sus edades iban de los dos meses a los 13 años, y forman parte de los miles de niños que se benefician de la labor que la Fundación ANAK-TNK (*Tulay ng Kabataan*) realiza en el barrio de chabolas de Tondo (Manila) y en el puerto de Navotas City.

Gloria Recio, directora adjunta de ANAK-TNK, explica que es sobre todo la extrema pobreza la que desanima a las familias de bautizar a sus hijos, aunque en otros casos es porque no tienen a nadie que les guíe. “*Para ellos la supervivencia es lo primero, cada día tienen que conseguir algo para comer*”. Por ejemplo, la abuela de Vialyn Munding, una niña de 8 años que se bautizó ese día, solo gana 200 pesos filipinos –unos 3,26 euros– al día en un trabajo a tiempo parcial. Es la quinta vez desde 2002 que la Fundación TNK organiza un bautismo masivo, y el de este año tuvo el número mayor de participantes.

La Fundación ANAK- Tulay ng Kabataan (en tagalo ANAK significa hijo, y Tulay ng Kabataan *Un puente para la infancia*) es una organización no gubernamental que ayuda a

los niños más desfavorecidos de Manila. Su web es: www.anak-tnk.org. Actúa en cuatro ámbitos: niños de la calle, niños de la calle que sufren alguna discapacidad, niños que viven en los suburbios y niños chatarreros de los vertederos de Manila. Actualmente acoge a más de 1300 niños en 24 centros.

Fue fundada en 1998 por un padre jesuita francés. Desde el 2011, el director es el sacerdote Matthieu Dauchez, también francés. Originario de Versalles, donde nació en 1975, se formó en el seminario de Ars, el pueblo del que fue párroco san Juan María Vianney. Entre sus estudios de filosofía y teología, en 1998 fue enviado a Filipinas para servir como seminarista en la Fundación TNK. Tras dos años en la fundación aceptó el deseo del entonces arzobispo de Manila, el cardenal Sin, de disponer sacerdotes diocesanos al servicio de los más pobres. En el 2004 recibió la ordenación sacerdotal como diocesano de la diócesis de Manila. Y siete años después pasó a dirigir la ANAK-TNK Foundation. Papa Francisco, en 2015, durante su viaje a Filipinas, hizo una visita por sorpresa a la Fundación.

Las prioridades de la Fundación son educación –en Filipinas, un niño de cada diez no va al colegio–, salud –garantizar asistencia y seguimiento médico a cada niño acogido–, nutrición –más de un 13% de los niños filipinos

pasan hambre y casi un 30% sufren retrasos en el crecimiento–, y protección: uno de cada cuatro casos de maltrato infantil corresponden a abusos sexuales.

280 niños de la calle viven en 17 centros de acogida de la fundación, mientras que en otros 3 centros están 50 niños discapacitados. Hay 3 centros de día que se ocupan de 800 niños de los basureros, pues –como explica la web de la Fundación ANAK-TNK–, cuando la primera *Smokey Mountain* –una montaña de basura de dos millones de toneladas y 50 metros de altura– cerró en 1996, muchas familias permanecieron en las cercanías. Unos 40.000 chatarreros viven en viviendas en mal estado e insalubres, y sobreviven clasificando desperdicios en los grandes basureros de Manila.

En medio del infierno

ANAK-Tnk tiene dos centros en los vertederos. “*Nos preocupamos especialmente de los niños chatarreros, ya que son las primeras víctimas de esta miseria. La mayoría no han conocido otra cosa que pobreza extrema, y es imposible salir sin ayuda de este círculo de pobreza y de exclusión social*”.

Matthieu Dauchez ha publicado ya dos libros sobre su trabajo con los niños de la calle. El primero, *Mendigos de amor*, salió en el 2015, en ediciones *Encuentro*, que este año publica un segundo: *El prodigioso misterio de la alegría*, sobre “*el desconcertante misterio de la alegría que muestran los niños de Manila, pobres entre los pobres*”. “*La lección más maravillosa de estos niños es el perdón. Son niños que han sufrido heridas terribles: descuidados, abandonados, violados, abusados. Han sufrido todo lo peor de lo que es capaz de cometer el hombre, y sin embargo no aspiran más que al mayor amor, el más hermoso amor: el perdón. Están misteriosamente unidos a Cristo en cruz, que perdona a pesar de que está crucificado. Estos niños no dejan de amar y de gritar su deseo de ser amados. Y sus heridas son ante todo, heridas del corazón*”.